

SOR TERESA DE LOS ANDES

Más que una milagrera

- El traslado de sus huesos el pasado domingo 11 hasta la cripta del nuevo santuario, dejó en evidencia la devoción que esta beata chilena causa entre los fieles.

Morir, ¿qué cosa hay más ideal? Extrañas resultan hoy las palabras que a los 17 años de edad escribió la joven Juana Enriqueta Josefina de los Sagrados Corazones Fernández Solar. Extrañas, porque, por lo general, a muchos, más que atraerles, les asusta la certeza de la muerte. Tal vez por esta razón, entre otras, fue ella una persona distinta a quienes la rodearon en su época.

Y ese signo distintivo que la convirtió en un ser especial, fue determinante para que el 16 de marzo de 1987, el Papa Juan Pablo II aprobara la beatificación de quien es conocida como Sor Teresa de Jesús o, más comúnmente, "Teresa de Los Andes". El que aún no esté canonizada —y, por lo tanto, no pueda ser llamada "santa"— no ha sido obstáculo para que "Santa Teresita" sea objeto de fervor popular desde el día de su muerte el 12 de abril de 1920.

Diariamente unas 150 personas acuden hasta donde reposan sus restos para pedir favores o pagar mandas. Por eso el traslado de sus huesos el pasado domingo 11 convocó a cerca de diez mil personas, que, pese al calor reinante, rindieron culto a quien consideran "milagrosa". En el nuevo santuario, construido en las tierras que en 1985 compraron las Carmelitas Descalzas a la familia De la Fuente, se realizó la solemne ceremonia

presidida por el cardenal Juan Francisco Fresno y por los obispos de San Felipe y Valparaíso.

En un carro de bomberos se trasladó la urna desde la capilla del recién construido monasterio de las religiosas de clausura hasta la cripta definitiva bajo la nueva iglesia. Tres bandas chinas homenajearon a Sor Teresa, mientras los fieles que llegaron de madrugada al lugar entonaban cánticos religiosos. Incluso una mujer encinta debió ser sacada del templo, porque se obstinó en dar a luz en dicho lugar.

Todos querían tocar el ataúd que contenía los restos que fueron exhumados en febrero de 1987. Esto como parte del proceso que la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos desarrolló para determinar sus cualidades de beata.

Luego que la urna fue depositada en la cripta en medio del fervor popular, el lunes 12 se llevó a cabo la ceremonia de bendición y consagración del templo. Esta fue presidida por los cardenales Fresno y Silva Henríquez y entre los asistentes se contaban el Nuncio Apostólico, Giulio Einaudi, y todos los obispos, que de esta forma iniciaron la tercera asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal. Entre los ritos de consagración se bendijeron los muros con agua bendita, se ungió el altar y los doce pilares con el Santo Crisma y se depositaron reliquias de beatos y santos de todo



En medio del tierral y de los remolques se erigió el Santuario de Sor Teresa, a escasos metros del monasterio de las Carmelitas Descalzas.

el mundo en un pequeño sepulcro.

El obispo de San Felipe, Camilo Vial, señaló que el Papa proclamó a la beata como "patrona de la reconciliación", lo que aprovechó para recordar a los presentes que ellos debían ser instrumentos de reconciliación.

Pero la gran mayoría de los fieles que acudieron al lugar lo hicieron más que nada por la devoción a Sor Teresa como intermediaria con el Padre en sus múltiples y variadas peticiones.

LA FE OBRA MILAGROS

"Actualmente los teólogos están por quitar importancia a ese asunto de los milagros. Hay casos en que la gente más sencilla pide con mucha fe que Dios obree maravillas, pero no debe ser así; porque Dios ha dejado el mundo al hombre, para que él lo perfeccione", señala el sacerdote carmelita descalzo Marino Purroy, quien es el vicesecretario de la causa de canonización de sor Teresa. Agrega que "el gran peligro es que la gente quiera a Sor Teresa por ser 'milagrera', lo que es fomentar la religión primitiva: yo clamo a Dios y él me da un milagro, como si fuera un negocio de compraventa. Es un gran error creer que Teresita es un don de Dios por los

Testimonio de un milagro

El siguiente es el relato de Olga Carrasco, madre del bombero Héctor Uribe.

"El 4 de diciembre de 1983 mi hijo fue a un incendio. Era un clandestino donde estaban robando energía eléctrica. Con la pierna rozó el cable y cayó electrocutado. En el suelo le vino un ataque cardíaco y de urgencia lo llevaron a la Posta Central. Allí se le diagnosticó un edema cerebral y otro pulmonar. Cuando me llamaron no me dijeron que estaba muy mal, acudí a la Posta y el médico nos dijo que no había ninguna esperanza. Entonces el 8 de diciembre yo fui a Los Andes (donde entonces estaban los restos) y rogué por él, para que viviera aunque fuera como un vegetal. Al volver a las puertas de la UTE, donde nunca dejan entrar a nadie, estaban abiertas. Me identifiqué y el doctor me dijo que

no había esperanza. Pedí permiso para verlo y cuando entré lo vi lleno de máquinas. Estaba inconsciente. Me acerqué y comencé a hablarle, le pedí que luchara, lo besé en la frente y de repente hizo un movimiento muy brusco. Llamé a la enfermera y me hicieron salir".

"En la noche me llamó el capitán de bomberos para avisarme que lo habían desconectado del respirador, lo volvieron a conectar y desconectar y al otro día ya estaba respirando por sí solo".

"Cuando sacó totalmente, el 19 de diciembre, se fue a casa. Luego hicimos una romería con los bomberos, y él delante, caminando desde Huechuraba a Los Andes. Ahora él está bien y todos los 8 de diciembre acudimos a agradecer".

ANÁLISIS, del 19 al 25 de diciembre 1988, página 23

Más que una milagrera [artículo] Alejandra Miranda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Miranda, Alejandra

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Más que una milagrera [artículo] Alejandra Miranda. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile